

Título: Dios de multitudes, Señor de discípulos

Pasaje: Marcos 3:7-19

Iglesia Piedra Angular | 24 de Julio 2022

Idea central: El Señor ama a los muchos y llama a los suyos solo por Su preciosa gracia.

Iglesia qué bueno que hoy es domingo. Gracias a Dios que nos ha traído hasta aquí para adorarle y escuchar de Él en Su Palabra. Vamos a pedirle a nuestros niños que pasen a su área de instrucción. Y hoy tenemos una porción extensa en Marcos así que si no tienes una Biblia contigo nuestros anfitriones con gusto pueden hacerte llegar una, solo tienes que levantar tu mano.

Déjenme decirles que hoy estamos en el penúltimo episodio de nuestra primera temporada de Marcos. Este es el episodio número 12 de nuestra serie “Y al Instante”, la semana que viene será el Season Finale, pero hoy, hoy tenemos un sermón titulado “Dios de multitudes, Señor de discípulos”.

Estamos en Marcos 3:7-19, p. 1021 en NBLA. Esta es la Palabra de Dios.

Entonces Jesús se retiró al mar con Sus discípulos, y una gran multitud de Galilea lo siguió. Y también de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y Sidón, una gran multitud, que al oír todo lo que Jesús hacía, vino a Él. Y dijo a Sus discípulos que tuvieran lista una barca para Él por causa de la multitud, para que no lo oprimieran; porque Él había sanado a muchos, de manera que todos los que tenían aflicciones, para tocar a Jesús, se echaban sobre Él. Y siempre que los espíritus inmundos veían a Jesús, caían delante de Él y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». Pero Él les advertía con insistencia que no revelaran Su identidad. Después Jesús subió al monte, llamó a los que Él quiso, y ellos vinieron a Él. Designó a doce, para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar, y para que tuvieran autoridad de expulsar demonios. Designó, pues, a los doce: Simón (a quien puso por nombre Pedro), Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan hermano de Jacobo (a quienes puso por nombre Boanerges, que significa: «Hijos del Trueno»); Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo, hijo de

Alfeo, Tadeo, Simón el cananita; y Judas Iscariote, el que también lo entregó.

Vamos a orar

La introducción para mi sermón en esta mañana es bastante corta y sencilla, pero voy a necesitar de ustedes. Les pido por favor que participe conmigo, ¿está bien? No me dejen solo en esto: solo va a funcionar si lo hacemos todos juntos. ¿Bien?

Ok, esto es lo que les voy a pedir, tomen un gran respiro por la nariz, y sosténganlo lo más que puedan, ¿sí? Listos, uno, dos, y tres.

¿Ustedes ven ese sentimiento? Cuando uno está como comprimido? Y luego de que uno suelta el aire toma como un respiro de un momento? Ese es nuestro pasaje de hoy.

Luego de tener cinco semanas, cinco episodios corridos de oposición creciente, Marcos se asegura de dejarnos ver que Jesús no solamente no fue destruído, sino que su vida y ministerio estuvo en constante crecimiento. Nuestro texto hoy es un respiro de alivio después del ahogo de la oposición.

Pantalla

Como hemos hecho hasta ahora vamos a verlo en tres partes:

- 1) El deseo de las multitudes
- 2) El deseo del maestro
- 3) El valor del deseo

Pantalla

Y esta es nuestra idea central:

El Señor ama a los muchos y llama a los suyos solo por Su preciosa gracia.

¿Listos? Empecemos viendo entonces

1) El deseo de las multitudes

Dice el v.7-8

Entonces Jesús se retiró al mar con Sus discípulos, y una gran multitud de **Galilea** lo siguió. Y también de **Judea**, de **Jerusalén**, de **Idumea** , del otro lado del Jordán, y de los alrededores de **Tiro y Sidón**, una gran multitud, que al oír todo lo que Jesús hacía, vino a Él.

A pesar de la oposición, Jesús sigue siendo increíblemente popular. Y esto que estamos viendo aquí es algo sorprendente, porque, por un lado, estamos en el inicio del ministerio de Jesús. A lo más, algunos meses han pasado desde el bautismo en el Jordán. No hay redes sociales, no hay internet, no hay automóviles. Todo es a pie, las noticias corren lentos. Pero miren qué tan grande es el área que el nombre de Jesús ya ha ido recorriendo, nos dice Marcos.

Pantalla (Mapa – Fuente, ESV Study Bible, The Setting of Mark)

Galilea,
Judea
Jerusalén
Idumea
Tiro y Sidón

A un average de \pm 30km por día. Las multitudes venían de todas partes, y dice en el v.7 y el v.9 que era “una gran multitud”. Estas son áreas muy diversas, Norte a Sur. Incluyen la ciudad más importante, donde están los líderes religiosos, sociales y económicos (Jerusalén). Pero también están lugares de gentiles, de personas que no se supone que conozcan al Dios de Israel.

Es una muestra de que, mientras Jesús siempre ha enfrentado y siempre enfrentará oposición, el evangelio no puede ser detenido. Las buenas nuevas de que Jesús el Cristo, el Hijo de Dios, ha venido a morar a la tierra es el evento más importante de toda la historia y todo el mundo quiere ser parte.

Ahora, de verdad que Jesús nuestro Señor es Humilde. Porque... ¿tú leíste la descripción de la multitud?

Una gran multitud, que al oír todo lo que Jesús hacía, vino a Él. 10. Y dijo a Sus discípulos que tuvieran lista una barca para Él por causa de la multitud, para que no lo oprimieran; porque Él había sanado a muchos, de manera que todos los que tenían aflicciones, para tocar a Jesús, se echaban sobre Él. Y siempre que los espíritus inmundos veían a Jesús, caían delante de Él y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios».

Jesús salió de la oposición y se encontró con la opresión física, literal.

Esta era una multitud de desesperados y, en medio de ellos, endemoniados.

Oh, mi Señor, cuán grande es tu misericordia que te atreviste a morar entre nosotros.

Si uno cree que un mitin político o que la Duarte el día de reyes es un lío, imagínate esta multitud.

Y en esas multitudes, uno lo que trata es como de pasar desapercibido. Uno se pone la mano en los bolsillos y nada, uno le da para alante hasta tratar de llegar donde puede.

Pero escucha, en este momento no había Abel Gonzales. No hay clínica en Miami. El que tuviera una enfermedad y haya ido donde el médico cerca, ¿qué le quedaba? ¿Y el que tuviera un hijo endemoniado? ¿Tú sabes lo desesperado que tenía que estar esta gente? Viviendo con enfermedades sin tener ni la más mínima idea de si algún día encontrarían descanso.

Y de pronto escuchan que hay alguien que pasa mucho tiempo en Capernaúm que sana. Y hacen el viaje. A algunos le toma un día, a otros una semana. Y de pronto lo encuentran.

Jesús aquí no podía ponerse la mano en los bolsillos y seguir hacia delante porque ERA A ÉL A QUIEN BUSCABAN. Por eso dice el v.10 que preparó

un barco *para que no lo oprimieran* que no lo aplastaran y el 11 dice que se *echaban sobre él* que literalmente se le tiraban arriba a ver si se sanaban.

Y si eso no fuera suficiente, tienes que los endemoniados andan *gritando* “TÚ ERES EL HIJO DE DIOS”.

¡Qué escena!

Este Jesús, por favor no pierdas esto de vista, es el mismo que estaba sentado en el trono y los querubines decían “santo, santo, santo”. Los demonios tenían razón, ¡Él es el Hijo de Dios! ¿¡Qué hace Él aquí!? ¿En este desorden? ¿En este caos? ¿Aguantando esta violación a su privacidad? ¿A su humanidad? ¿A su majestad?

Pues, aquí vemos:

2) El deseo del Maestro

Jesús estaba aquí no porque Él nos necesitaba, sino porque Él nos amaba. Él no necesitaba a nadie más: Dios siempre ha estado satisfecho en Dios. El Padre y el Hijo tienen un amor eterno en el Espíritu, Dios en Tres Personas no tiene necesidad de nadie más. Pero Jesús nos amaba.

Y la primera clave de eso lo vemos aquí mismo. Lo leímos en el v.9:

“Y dijo a Sus discípulos que tuvieran lista una barca para Él por causa de la multitud, para que no lo oprimieran”.

Él no se marchó y desapareció. Él preparó un barco para cumplir con la labor que era de primera necesidad, que era seguir enseñando a las multitudes, pastoreando sus corazones. El bote se convirtió en su púlpito móvil. Él siempre sanaba, pero su misión principal era enseñar el reino de Dios y hacer discípulos, y eso Él seguiría haciendo desde el barco. Aunque la gente no vino para eso, eso era lo que más necesitaban, y Él seguiría haciéndolo.

Y luego tenemos entonces los v. 13 en adelante.

Después Jesús subió* al monte , llamó* a los que Él quiso, y ellos vinieron a Él. Designó a doce, para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar, y para que tuvieran autoridad de expulsar demonios. Designó, pues, a los doce...

Hace unos meses yo estaba subiendo una montaña con mi familia por el área de Cambita, cerca de San Cristóbal. Estábamos en un área bien, bien rural, y de pronto, a la izquierda, vemos un edificio que nunca habíamos visto y que se veía como bonito y bien hecho. Efectivamente, cuando nos acercamos: Iglesia Evangélica no recuerdo el nombre.

Y, como de costumbre, mi pobre esposa tuvo que aguantar una de mis tiradas de esa en que yo arranco. Porque a mí de la nada me entran unos momentos poéticos. Y yo le digo, ¿tú crees que Pedro podía siquiera imaginarse que en República Dominicana dos mil años después alguien iba a hablar de él? ¿De las cartas que él escribiría? ¿De las cosas que él hizo? Y no solo en Santo Domingo, la Metrópolis, no. En Cambita, en una esquinita. Que seguro la mayoría de los que están aquí, que son de aquí, no saben dónde está, ahí hay una Iglesia que ellos sí saben quién es Pedro, y Juan, y Jacobo.

Iglesia, piensa en quién te enseñó el evangelio. En cómo fue que llegaste aquí hoy. Si le das para atrás, y esa persona le da para atrás, y esa persona le da para atrás, vamos a llegar aquí, a este momento, a estos hombres que Jesús designó.

Todo empezó aquí. Con estos hombres. Con este hombre. Con Jesús, subiendo al monte, llamando a quienes Él quiso, como una extensión de Su propia misión. Designando a sus discípulos, a sus apóstoles.

Vale la pena detenernos y ver esto que esta ocurriendo aquí.

Dice que Jesús subió al monte y los llamó, y esto tiene un significado y una solemnidad única en la historia.

Él se separa al monte y los llama.

De la multitud Él los llama.

De sus labores Él los llama.

Lo primero es este sentido de que “Él se va al Monte”, dándote un sentido de separación, de que quiere estar a solas. En Marcos, como a lo largo de la Biblia, los montes o montañas son lugares de especial revelación de parte de Dios. Así, con pocas palabras, Marcos te está dejando ver que lo que viene es un evento único, así como Moisés subió al Monte a recibir los Diez Mandamientos y hablar con Dios, Jesús está subiendo al Monte pero ahora Él llama a quienes Él quiso.

Jesús sube al monte y llama a quienes Él quiso, y entonces designa a un número específico. Designa a 12, y de ahí en adelante en Marcos los discípulos y los 12 se usan intercambiamente. Los 12 son los discípulos y los discípulos son los 12. Estos 12, este 12, para todo lector de Marcos en su momento, y probablemente para muchos de nosotros hoy, este número de inmediato lo asociamos con algo. ¿Con qué?

Con las 12 tribus de Israel. Este es el otro 12 en la Biblia. Y el lector de inmediato debe decir, “ok, aquí está pasando algo”. Sí: estos discípulos representan un nuevo pueblo. Una nueva comunidad. Que de la multitud, de la comunalidad, del grupo, Jesús está llamando algunos a ser un nuevo pueblo, una nueva humanidad, su nueva comunidad.

Y si no fuera suficientemente evidente lo que está haciendo, que subió al monte, que llamó a los que Él quiso, que los separó de los demás, que ellos fueron a Él, Él entonces, dice el v. 14 y luego el 16 que él los “designó”. Literalmente “Él los *hizo* 12”. O sea, esto es hechura suya. Y entonces, al primero, al principal de ellos, ¿qué Él hace? ¡Le cambia el nombre!

Les designa como grupo, Los 12, y a su líder le designa un nuevo nombre, Pedro, ya no más Simón. Así como el Señor en el Antiguo Testamento renombraba a alguno de sus seguidores al llamarlos a su servicio, así el Señor en el Nuevo Testamento haría con alguno de sus seguidores al llamarlos a Su servicio.

Jesús estaba llamando aquí a los representantes de Su Nuevo Pueblo, y quienes serían su grupo de amigos cercanos, sus representantes en la

misión. Esto es terreno Sagrado. Qué regalo para estos hombres. Qué bendición para nosotros.

Y a eso los llamad, dice el v. 14-15:

Designó a doce, para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar, y para que tuvieran autoridad de expulsar demonios.

Lo primero y principal, **“Para que estén con Él”**. Porque el ser discípulos es primero el tener una relación viva con Cristo. Es un llamado a caminar de cerca con Él. A crecer en comunión con Él. A conocerlo a Él. A disfrutarlo a Él. A amarlo a Él. A Aprender de Él. Adorarlo, vivirlo, estar a sus pies, acompañarlo, olerlo, vivirlo, ¡estar con Él! Antes de ser enviados, ellos debían estar con él.

Atado a esto, entonces los doce, serían enviados, de donde sale el nombre apóstoles. Serían enviados a predicar, y lo harían con la autoridad de expulsar demonios. En este sentido, los doce serían esencialmente una extensión de la misión de Jesús. Ellos proclamarían el mensaje del Evangelio y lo demostrarían con sus acciones.

Eso prueba una vez más la importancia de que estén con Él en primer lugar, para poder entonces cumplir con su llamado y misión. No pueden ser enviados a proclamar un Jesús con quien no han estado. Pero al estar con Jesús, no podrían dejar de proclamar con autoridad lo que han visto y han oído.

Y aquí, los doce nos representan a todos nosotros, que también somos llamados a estar con Jesús, y a proclamarlo a todo pulmón.

El predicador Inglés Charles Spurgeon comentó esto muy bien.

Pantalla:

“Estamos llamados a ser tanto Marta como María a la misma vez. A darnos al servicio y a darnos en adoración. Y notaremos que es más fácil el servicio que la comunión”, Charles Spurgeon

Si vemos el deseo de la multitud por Jesús, y el deseo de Jesús por discípulos, veamos ahora en tercer y último lugar

3) El valor del deseo

Permíteme ser un poco más informal en este momento. Normalmente, cuando el protagonista llega con su grupo de apoyo, con los vencedores, le ponen como una música rock pesada si es de acción la película, o una buena sinfonía, o tal vez algo tipo “Tán, tananán, tananán”, ¿cierto?

Aquí tenemos a Jesús, el Hijo de Dios, con su grupo de discípulos seleccionado. La creme de la creme. Lo top del mundo. Tán, tananán, tanán:

Pedro.

tananananá.

Jacobo.

Tan, tananan.

Juan.

Tanananan.

Andrés...?

Felipe...? Bartolomé...? Ah ok, ok... ¡Mateo! ¡Él escribió un Evangelio!... Ah... ehm, ¿qué él hacía antes? ¡Tomás! Sí, yo he escuchado mucho, de Tomás! De que confiaba mucho, verdad? Ok, déjame seguir leyendo... Ah! Aquí hay otro Simón! El Cananita? Eso suena como algo interesante. Excepto que si investigas verás que era un Zelote, que era un grupo fanático religioso y violento. Y, por supuesto, la lista termina con Judas Iscariote, el que también lo entregó...

O sea, si Jesús es el Hijo de Dios, el Rey de Reyes y Señor de Señores, el protagonista de la historia de los hombres... ¿Él no podía encontrar un mejor grupo? ¿Este es su grupo de discípulos?

Si bien empieza con Pedro, Jacobo y Juan, Pedro sabemos que en el mismo Evangelio de Marcos tiene una historia 50/50, comment ci, comment ca, más o menos. A Jacobo y a Juan de inmediato le ponen el sobrenombre de Hijos del Trueno, y si conoces los otros Evangelio rápidamente puedes ver por qué! Por sus exabruptos para aquellos que estén en desacuerdo. Y a ninguno de los otros se vuelven a mencionar por nombre en este Evangelio, a excepción de uno... Judas Iscariote.

Entonces, ¿por qué Jesús quisiera este grupo? ¿Qué gana Él? ¿Qué valor le añaden?

Pues, mi amada Iglesia, este grupo de hombres es para nosotros un regalo de Dios. Este listado es, como todo en la Biblia, para nuestra enseñanza también.

Porque nos enseña, una vez más, que no se trata de los hombres, se trata de Dios. Nosotros no sabemos, no verdaderamente, qué añadió Felipe o Tadeo o Simón con exactitud al Reino de los Cielos. No más que Clemente, o Epeneto, o Andrónico o Junías o Epafras aquellos otros hombres y mujeres que la Biblia menciona como pilares del avance del Evangelio a lo largo de la historia. ¡Y eso está bien! Porque al final el único protagonista de la historia del Evangelio es Jesús, para gloria de Dios Padre.

Todos nuestros nombres pueden ser olvidados y serán olvidados pero toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Señor para gloria de Dios Padre.

Iglesia, cobra ánimo si tú no vienes de abolengo, si no creciste en una casa cristiana, si tienes dos días como cristiano, si no sabes encontrar 2 Crónicas en tu Biblia hoy. No te preocupes por nada de eso, porque estos mismos discípulos tampoco salieron de Jerusalén, tampoco vinieron de allá arriba. Gente del pueblo, con nombres olvidados, empoderados por el

Espíritu de Dios, que transformaron el mundo para entero y hoy, en Cambita y aquí en Naco mencionamos sus nombres para recordar el ¡nombre que es sobre todo nombre!

Lo único que los separa es lo único que puede separarnos: que Jesús “llamó a los que Él quiso”. Es la gracia de Dios. Es la gracia de Dios. La graciosa y gratuita y llena gracia gracia de Dios que llama a quienes Él quiera y cuando uno siente a Jesús decir ven, uno responde ¡voy! En fe. Jesús si me llamas a estar contigo, voy! Y si me llamas a estar contigo, me llamas a decirle a otros que tú eres el Hijo de Dios.

Yo no voy a dejar que los demonios griten más fuerte que yo. Yo quiero gritar, yo quiero que otros sepan que tú sanas, que tú salvas, que Tú, Jesús, eres el Hijo de Dios.

Y nota por qué tiene que ser gracia. Nota por qué tiene que ser un regalo. Porque Jesús, que nos desea, también nos conoce. De esa lista de discípulos escogidos. De esos hombres seleccionados por Él, luego de Él apartarse al monte. De ese grupo que vio milagros tras milagros y señales tras señales, que estuvo de cerca escuchando sus enseñanzas y entendiendo sus parábolas, de los doce salió Judas. Porque el corazón humano tiene una capacidad de dureza inimaginable.

Nosotros tenemos la capacidad de escuchar las verdades más profundas, ver los milagros más asombrosos, presenciar los cambios más transformadores, y aún así entregar al Salvador a cambio de nuestra conveniencia.

Que el Señor tenga misericordia de nosotros. Que no encuentre nunca tal dureza en nuestros corazones.

Porque lo único más poderoso que nuestro egoísmo y la dureza de nuestro corazón es la gracia y la misericordia de nuestro buen Señor. Entregado por Judas, crucificado por nuestra maldad, pero resucitado por el Espíritu y hoy vivo a la diestra de Dios.

A Él sea la gloria por siempre.